

Fronteras y Límites: El caso de la Triple Frontera Brasil, Perú y Bolivia

José María Valcuende del Río*

Resumo

Este artigo é uma reflexão antropológica sobre o tema das fronteiras. Inicialmente ele recupera as várias acepções e os contextos teóricos e socioculturais em que elas se desenvolvem. A análise subsequente nos mostra que todas as relações sociais entre dois conjuntos se constroem e se reproduzem mediados por esse espaço liminar, por este “não-lugar”, que separa e ao mesmo tempo estrutura coletivos: entre etnias, Estados-Nação, e inúmeras outras imbricações sócio-políticas e identitárias. Finalmente, a reflexão desemboca na análise da situação sociocultural da tríplice fronteira Brasil, Peru e Bolívia, mostrando as redes e dinâmicas identitárias ali formadas e em relação, assim como os processos de instrumentalização da tríplice fronteira pelos grupos sociais e identitários que ali vivem.

Abstract

This article is an anthropological reflection on the subject of borders. Initially it recoups some of the theoretical and socio-cultural meanings and contexts where they are developed. After doing so, the article shows that these two sets build and reproduce social relations which are mediated by this preliminary space, by this kind of “no-place”, that separates and, at the same time, structures the collective life: among ethnicities, State-Nations, and innumerable other social political and identity imbrications. Finally, the article analyses the socio-cultural situation of the triple border of Brazil, Peru and Bolivia, showing that many nets and dynamic identities have been formed there and that the region has been used by and favored local groups.

Introducción

El texto que presentamos se corresponde básicamente con la Conferencia Inaugural del Curso de Postgraduación de Ciencias Sociales de la PUC, en la que a partir de una reflexión sobre la significación de los límites y fronteras se presentó el trabajo de investigación que estamos realizando en la Triple Frontera Brasil, Perú

* Departamento de Ciencias Sociales da Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla (España). Fotografía de José Luis Fernández Sánchez.

y Bolivia. En este proyecto participamos investigadores de: Universidad San Antonio Abad de Cuzco, Pontificia Universidad Católica de São Paulo, Centro de Estudios Rurales y Urbanos de la Universidad de São Paulo, Universidad Federal de Acre y Universidad Pablo de Olavide de Sevilla¹. Debo, por tanto, comenzar agradeciendo a estas instituciones su participación en este proyecto, al Ministerio de Educación y Ciencia de España, que a través de su Programa de Movilidad de Profesores Españoles en Universidades Extranjeras ha hecho posible mi estancia en esta Universidad, al CNPq que financió la primera campaña en 2006, a la AECI que financió durante 2007 los encuentros preparatorios y que ha aprobado el Proyecto para una próxima campaña, al Programa de Ciencias Sociales de la PUC, que me concedió el honor de inaugurar este curso, la posibilidad de participar en diversas reuniones de trabajo y de dar a conocer las investigaciones conjuntas en las que actualmente colaboramos.

Una aproximación a los límites y las fronteras.

Posiblemente no existe una noción tan ambigua y al mismo tiempo tan central para las Ciencias Sociales como la noción de límite y frontera². El ser humano necesita de límites para ser; somos en cuanto que nos reconocemos en otros, lo que implica la existencia de un límite que nos vincula y al mismo tiempo separa de otras personas y cosas que nos rodean. De hecho, el primer límite claro que tenemos es el de nuestro propio cuerpo, a su vez segmentado en realidades diversas en función de otros límites definidos desde la cultura judeocristiana (el

¹ El equipo de investigación está compuesto por: Rinaldo Arruda (PUC), Lais Maretti (UFAC), Jacó Piccoli (UFAC), Cleto Barbosa (UFAC), Celia Toledo (CERU/USP), Oscar Paredes (UNSABC), José María Valcuende (UPO). A su vez, contamos con la colaboración del profesor Eurípedes A. Funes (UFC).

² La reflexión que presentamos en este epígrafe parte de diversas investigaciones realizadas en la frontera hispano-portuguesa, y en la triple frontera Brasil, Perú y Bolivia. Las propuestas presentadas se enmarcan dentro de las líneas de dos proyectos que ejecutamos en estos momentos. El primero de ellos titulado *Poblaciones Amazónicas Fronterizas, ante el Proceso de Integración Trinacional. Relaciones y Conflictos Socioambientales en la Frontera de Brasil, Perú y Bolivia*. El segundo proyecto coordinado por Heriberto Cairo Carou, financiado por el MEC: *El Discurso Geopolítico de Las Fronteras en La Construcción Socio-Política de las Identidades Nacionales: El Caso de la Frontera Hispano-Portuguesa en los Siglos XIX y XX*.

cuerpo y el alma). El cuerpo siempre lejano y próximo de otros cuerpos, realidad que pone en evidencia nuestras limitaciones. Sólo en momentos muy especiales es que los límites entre los cuerpos pueden difuminarse, para volver nuevamente a una realidad que impone límites, entre mujeres y hombres, negros, blancos, indios... definiciones variables como variables son las convenciones sociales, que definen y niegan realidades a partir de una selección arbitraria de elementos, algunas veces significativos, otras intrascendentes.

Los límites de los cuerpos es una realidad que se reproduce en otros ámbitos, no existe el yo si no reconocemos al otro, como no existe un *nosotros* si no generamos una separación de *ellos*. El límite es una realidad irreal, no por ello menos eficaz, al fin y al cabo el mundo de lo social es un mundo de ficciones, de máscaras. En palabras de Augé (1998) estaríamos refiriéndonos a un no lugar, un espacio intermedio entre dos lugares, a partir de los que construimos los lugares de nuestra propia existencia, tal y como nos recuerda Lais Cardia (2004), refiriéndose, en este caso, a los límites territoriales, es decir, a las fronteras.

Si los límites son consustanciales al ser humano, las fronteras lo son al Estado nación. No es posible la existencia de los Estados sin la existencia de las fronteras (Pérez Agote, 1986), ya estén localizadas junto a otros países, ya estén en los aeropuertos o incluso en el mundo virtual de Internet. El Estado se sustenta, tal y como señala Anderson, B (2005), en la comunidad imaginada. La noción de comunidad refuerza la unidad frente a los otros, que están al otro lado de la frontera, lo que garantiza la eficacia del Estado como instrumento de coacción. El imaginario de los miembros del Estado es unificado a partir de categorías sociales, tal y como nos recuerda el filósofo Castoriadis (1975). La frontera juega un papel central en la conformación de ese imaginario. Detrás de una frontera siempre está un enemigo potencial, otras normas, otras formas culturales, en definitiva, lo desconocido. El término bárbaro, que es utilizado en la Política de Aristóteles como extranjero, pasó a ser sinónimo de *bárbaro*, *rudo*, *cruel*, *inhumano*. La

frontera, de este modo, establece el continente de la civilización, y da sentido al contenido de la misma, es la máxima expresión de la territorialización de la cultura. Es precisamente esta territorialización de la cultura la que garantiza mejores mecanismos de control de todo lo que acontece en “nuestro” lado de la frontera. La frontera, en definitiva, es la garantía de la supervivencia de la “humanidad”, representada por nuestro “sentido común”, aquel que definimos en estructuras y relaciones de poder en un ámbito territorial determinado, el que forma parte de nuestra comunidad.

Pero la idea de comunidad que vincula a los miembros de un Estado, o en ámbitos diferentes a los miembros de una sociedad local, un grupo étnico, etc. al mismo tiempo que nos une ante los otros, contribuye a la jerarquización interna en función de un modelo dominante de “deber ser” (Valcuende, 1998). Veamos un ejemplo a partir de los recientes enfrentamientos entre el Estado Brasileño y el Estado Español. Frente a la Unión Europea, representada en este caso por el gobierno español (y a nivel discursivo por “los españoles”) que impiden la entrada a los viajeros en los aeropuertos, todos son brasileños, pero dentro de Brasil ¿todos son brasileños de la misma forma? En las informaciones de la prensa brasileña al principio de este conflicto sólo se hablaba de dos estudiantes, a los que cumpliendo todos los requisitos se les denegó la entrada en España, incluso aunque este país no era el destino definitivo, pero ¿qué pasaba con el resto de las personas? Pues que ellos no eran estudiantes, y no representaban de la misma forma la dignidad herida del Estado Brasileño. Porque está claro que los estudiantes universitarios deben tener todos los derechos en Brasil, y ellos deberían tener los mismos derechos en España. Los otros emigrantes no tienen derechos ni en España ni posiblemente en Brasil. Esta historia es una historia de identidades nacionales, que oculta, bajo los colores de las diferentes banderas, la verdadera historia, una historia de clases sociales. Y es que no todos los grupos tienen la misma capacidad dentro de la nación para representar la verdadera nacionalidad, ni tampoco para acceder e instrumentalizar los símbolos

que nos identifican como comunidad, ni por supuesto tampoco tienen la misma capacidad de hacer valer sus derechos. El mito de la comunidad nacional encubre otras diferencias fundamentales, tal y como nos recuerda Darcy Ribeiro, para el caso brasileño, en el prefacio de 1996 a su obra *Os índios e a civilização*, en el que analiza la significación de una supuesta *democracia racial*. Pero conviene que volvamos a la idea de frontera.

El carácter abstracto de la frontera se plasma de forma concreta en los espacios fronterizos y en las poblaciones que conviven, y en ocasiones se confrontan en los límites de los márgenes territoriales del Estado. Estas poblaciones comparten algunos elementos con cualquier otro habitante del territorio nacional, pero tienen toda una serie de peculiaridades en función de su posición liminal. La frontera ya no es sólo un referente que se reproduce en determinados rituales extraordinarios, tiene un componente físico y es una evidencia que se pone de manifiesto en diferentes lenguas, productos, precios, banderas, horarios, etc. Sin embargo, no todas las fronteras tienen una misma significación. Para comprender las diferencias entre unas y otras fronteras es importante estar atento a varios factores. Los primeros tienen que ver con las propias características económicas y culturales de las poblaciones fronterizas, los segundos con las características de los Estados, que delimitan los espacios fronterizos.

Comencemos con el primer hecho, las características culturales de las poblaciones que pertenecen a diferentes Estados. La significación de las fronteras que separan poblaciones étnicamente similares es distinta de aquellas en las que las diferencias entre poblaciones de uno y otro lado de la frontera están muy definidas. No es la misma significación la de la frontera en el caso de poblaciones que forman parte de un mismo grupo étnico, como así sucede con los kurdos en Turquía e Irak, , que las fronteras que separan pueblos que se definen como diferentes, como así sucede con la frontera que separa España de Portugal. Una frontera muy diferente a la frontera hispano-francesa, que transforma a los vascos en “vasco españoles” y “vasco franceses”.

Las interacciones son diversas cuando los miembros de diferentes Estados no se sienten coparticipes de una misma realidad sociocultural, que cuando perciben que las fronteras político-administrativas coinciden con las fronteras culturales. En el primer caso la idea de nación puede ser cuestionada, como también pueden ponerse en cuestión los límites demarcados por los propios Estados, que niegan realidades culturales preexistentes, y en algunos casos posibles derechos políticos.

El segundo hecho, que debemos analizar, tiene que ver con las características de los propios Estados, que definen los límites jurídico-administrativos. En algunas regiones fronterizas la presencia efectiva del Estado ha sido realmente escasa durante mucho tiempo, sobre todo en las fronteras “periféricas”, aquellas con un menor valor estratégico. La incapacidad o escaso interés en controlar los flujos de mercancías y personas contribuye a reforzar las vinculaciones de las poblaciones vecinas situadas a uno u otro lado de la frontera política. De esta forma estas poblaciones pudieron suplir una débil red de infraestructuras, escasos servicios, dificultades de comunicación en el interior del propio país, etc. Una fuerte presencia de las estructuras estatales puede dificultar las redes interfronterizas, aunque bien es cierto que las poblaciones locales siempre encontraron mecanismos de resistencia, formas de instrumentalizar la posición fronteriza. El contrabando que tradicionalmente se ha realizado y se continúa realizando en estas áreas, es un buen ejemplo de ello (Cáceres y Valcuende, 1996).

Estos hechos, entre otros, pueden contribuir a entender el carácter diferencial de unas y otras fronteras jurídico-administrativas, pero también la desigual significación de una misma frontera a lo largo del tiempo. Si hacemos un análisis genético de las fronteras podemos diferenciar varias fases en los procesos de constitución y reafirmación de las mismas:

1. Una primera fase, habitualmente conflictiva de demarcación de los espacios fronterizos. El reparto territorial entre Estados supone la delimitación, siempre arbitraria, de límites territoriales. En esta fase inicial, lo fundamental es definir una línea geopolítica, a partir de la cual legitimar una acción de explotación y control de recursos y personas. La demarcación de las fronteras supone la conformación de toda una serie de discursos legitimadores, a partir de los cuales transformar la arbitrariedad en naturaleza. Esta naturalización discursiva de los límites territoriales de los Estado-nación se realiza de diversas formas. Desde determinados discursos geográficos (la propia noción de frontera geográfica tiene mucha relación con esto, como también lo tiene la idea de frontera natural), desde determinados discursos antropológicos (a partir de los cuales se pretenden ajustar los límites político-administrativos con realidades culturales territorializadas), o desde los discursos mítico-históricos, con los que se pretenden unificar a los miembros de una realidad nacional. Durante este periodo es preciso resignificar el espacio, dotarle de sentido y significado, para poder operar sobre el mismo Denise Maldi (1997). En definitiva se trata de territorializar el espacio, traducirlo culturalmente.

Los conflictos entre los Estados, que pugnan por ampliar o consolidar sus territorios son habituales en esta primera etapa,. De hecho, la expansión de los Estados-naciones ha implicado un proceso de colonización tanto a nivel interno, como a nivel externo, en algunos casos. Pero estos conflictos no sólo se producen desde las instancias centrales de poder. También son habituales los conflictos entre poblaciones locales, que ahora tienen que confrontarse con una nueva situación, en la que es preciso afianzar lealtades y aprender nuevas formas de interacción, que pasan a ser definidas desde los Estados, que regulararán las relaciones cotidianas en función de nuevas delimitaciones territoriales, a partir de las que *los vecinos* pasan a ser *extranjeros*.

La demarcación de una línea puede ser automática, sin embargo la aceptación de la frontera y de la comunidad nacional es otra cuestión. Los Estados-nacionales tienen la capacidad de delinear en el mapa los contornos de la frontera, sin embargo eso no significa que esa demarcación sea necesariamente efectiva para los pueblos situados en estos espacios liminales. Las fronteras, aparentemente inmutables, en la práctica son cuestionadas por las poblaciones que comparten los límites. Su acción cotidiana habitualmente pone en cuestión la propia demarcación político-institucional. En esta vinculación entre “límite” y “área” se presentan diferentes sistemas de relación. A nivel teórico se diferencia habitualmente el *limes* del *boundary*. Si el *limes* es entendido como una línea bien demarcada, hace referencia fundamentalmente a una división militar, el *boundary*, hace referencia a una área difusa de interacción que sobrepasa dichos límites. Tanto el *limes* como el *boundary* no son realidades ajenas, no es extraño que en al área claramente demarcada desde los poderes centrales, nos encontremos con otros ámbitos de actuación, que tienen características zonales y que superan las demarcaciones jurídicas.

En todo caso, debemos tener en cuenta que la frontera no sólo es una realidad espacial o jurídica, es fundamentalmente una representación, que está de forma más o menos definida en la cabeza de los actores locales. El Estado para garantizar que sus límites se correspondan con las fronteras demarcadas en la interacción cotidiana de las poblaciones fronterizas, debe hacer que las personas se sientan, *sean Estado*, asuman una mitología nacional, entiendan al otro como extraño, se consideren miembros de una comunidad imaginaria, etc. Y esto es un proceso en ocasiones largo, y en muchos casos necesariamente inconcluso.

2. A esta primera fase de demarcación de los límites le sigue una segunda fase en la que se consolidan las estructuras estatales, en los territorios de frontera. En esta fase se afianza la articulación de las poblaciones al interior de sus propios Estados. La mayor o menor presencia del Estado, el carácter más o menos estratégico de la

frontera, las buenas o malas relaciones de los poderes centrales..., condicionarán, a su vez, las relaciones que mantienen las poblaciones de las áreas fronterizas. En todo caso, es en esta fase cuando se establece un sistema de relaciones interfronterizo, entre poblaciones locales, claramente definido. La existencia de la frontera garantiza diferencia de precios, monedas, productos, etc. de tal forma que a partir de esas diferencias se genera un sistema de complementariedad, basado en la desigual evolución producida entre los países vecinos. Este sistema de articulación dio lugar a lo que algunos autores denominaron como culturas de frontera. Es decir, formas de vida que se sustentan precisamente en la unión que se produce a partir de la separación que genera la frontera. Ésta adquiere así un carácter paradójico. Las poblaciones de estas zonas necesitan para articularse y unirse una línea que delimita la separación. Y es que estas poblaciones han aprendido con el tiempo a utilizar su posición liminal en función de sus propios intereses. En algunos casos, las poblaciones reclaman a los poderes centrales una mayor apertura de las fronteras, en otros, son las propias poblaciones locales las que exigen un mayor control de las fronteras, en función de coyunturas económicas, políticas y sociales.

3. Si la fase anterior se corresponde con lo que podríamos definir como el momento “clásico” de las fronteras en la modernidad, en los últimos años asistimos a importantes transformaciones en los espacios fronterizos. El proceso de globalización se está traduciendo en constantes cambios en los límites territoriales a nivel mundial. Dos claros ejemplos de estos procesos los encontramos en Europa y América Latina. En el primer caso asistimos a la generación de estructuras políticas compartidas entre diferentes Estados, a partir de la Unión Europea, a la desaparición de las fronteras internas y al reforzamiento de las fronteras externas. Al mismo tiempo los movimientos nacionalistas en Europa son importantes. El nacionalismo de Estado convive con los nacionalismos periféricos, que en algunos casos, como así sucede en la Europa del Este, han conseguido conformar sus propios Estado-nación. La caída de los regímenes comunistas puso de

manifiesto que los Estados no consiguieron hacer desaparecer viajes fronteras. En el caso de América Latina, nos encontramos en una fase incipiente de articulación económica, que en cierto sentido cuestionan las fronteras, aunque fundamentalmente desde una perspectiva económica, que no política. Y es que para los grandes grupos económicos transnacionales las fronteras políticas son ya una entelequia, pero ¿qué está sucediendo con las poblaciones locales que viven en las áreas fronterizas?

La desaparición de algunas fronteras interiores de la Unión Europea o el cambio de significación de algunas fronteras de América Latina está significando un cuestionamiento de las fronteras político-administrativas, pero no de las fronteras culturales, un hecho analizado en el caso de la frontera sur hispano-portuguesa. En el caso de esta frontera las relaciones entre poblaciones locales de uno y otro lado no se han visto reforzadas. La moneda única, los precios semejantes y la articulación al interior de sus propios países están en la base de la desaparición de las redes interestatales, ¿tal vez estemos asistiendo, en este caso, a la desaparición de las culturas de frontera?

La desaparición o resignificación de algunas fronteras como realidad concreta es el primer síntoma de que los Estado-naciones ya no precisan de algunas de ellas para defender el espacio de su soberanía. Ahora, son otras las fronteras que se precisan, “los otros”, entendidos como “bárbaros”, “amenaza”, se sitúan en el caso europeo en el sur, donde todos los años mueren miles de personas que pretenden cruzar el mar para llegar a Europa. Pero ahora también retoman importancia otras nuevas fronteras situadas en el corazón de los países: los aeropuertos. Los sistemas de comunicación cambiaron y las relaciones económicas entre Estados también, lo que de forma inevitable está teniendo sus repercusiones en las fronteras “tradicionales”.

Una reflexión sobre la frontera desde un estudio de caso: la triple frontera Brasil, Bolivia y Perú

Para comprender los cambios en la territorialización de las fronteras seleccionamos las regiones de Pando en Bolivia, Madre de Dios en Perú y el Estado de Acre en Brasil, donde comenzamos a trabajar en el año 2006 en las localidades de Iñapari (Perú), Bolpebra (Bolivia) y Assís Brasil (Brasil).

La región brasileña limítrofe con Perú y Bolivia (Acre) es en sí una región fronteriza. La primera vez que fui a Acre y lo comenté con una amiga brasileña, ella me habló así: “Acre no es Brasil”. ¿Qué es lo que sucede en la región “menos” brasileña de Brasil? Nuestro objetivo con la investigación que vamos a desarrollar es comprender los procesos de transformación socioambiental, que se están produciendo a partir de los cambios acontecidos en los últimos años.



El río Acre, constituye la frontera “física” que une y separa a las poblaciones de Assís Brasil, Iñapari y Bolpebra, 2006.

Acre es un claro ejemplo de los procesos de colonización que se producen en el interior de los propios Estados, un proceso analizado por Trincheiro y Leguizamón (1995) en el caso argentino. La extracción de la borracha atrajo a miles de personas a toda la Amazonía, incluida la entonces región boliviana de Acre. La ocupación efectiva de la población brasileña consiguió cambiar los límites fronterizos, de esta

forma esta región pasa a Brasil, en función de un acuerdo entre los dos Estado-nación. Aunque la frontera política cambió a partir de una ocupación socioeconómica, la integración plena de esta zona en Brasil se produjo mucho tiempo después. Son diversos los procesos de colonización implementados por el Estado Brasileño. Los gobiernos militares potenciaron una política de poblamiento de las áreas amazónicas, ante el temor a una ocupación exterior, un hecho que se explicita de forma clara en uno de los lemas de la época: *ocupar para no entregar*. Estos procesos de colonización han venido acompañados por transformaciones poblacionales. Los serengueiros desplazarán a los indígenas, a su vez, los primeros se verán desplazados por los hacendados y colonos. Viejas y nuevas formas productivas, viejas y nuevas poblaciones, viajes y nuevas formas de aprovechamiento económico y de relacionamiento con el medio, en una zona donde todo está en movimiento, y en el que la presencia efectiva del Estado ha sido realmente escasa hasta hace poco tiempo.

En el caso de Madre de Dios en Perú y Pando en Bolivia nos encontramos con algunas características semejantes con Acre. Las tres regiones ocupan una posición periférica en el ámbito de sus países, en estas zonas ha primado una economía fundamentalmente extractivista y también, al igual que en Acre, se incentivaron políticas de reafirmación de las fronteras a partir de planes económicos, con los que se buscó fijar poblaciones procedentes de otras áreas. En el caso de Bolivia este hecho se visualiza de forma clara en el sistema de puertos francos situados a lo largo de la frontera con Brasil. Los vacíos poblacionales son especialmente peligrosos en las áreas fronterizas, ya que impiden su control efectivo. Hasta hace poco, a pesar de la presencia militar, la eficacia de estos controles ha sido escasa. Tenemos testimonios recopilados durante la primera fase de la investigación en los que se exponen las vinculaciones entre los militares bolivianos y algunos serengalistas brasileños en los años setenta. Los primeros para sobrevivir trabajaban la tierra de los brasileños. La frontera a la que nos referimos es uno de los puntos calientes del

narcotráfico, un hecho que manifiesta su permeabilidad incluso en la actualidad. Más allá de este tipo de “intercambios” comerciales que trascienden el ámbito local, las relaciones entre poblaciones locales ha sido una constante en toda esta zona.

En la actualidad se están mejorando sustancialmente las vías de comunicación. La pavimentación de la carretera transoceánica pone de manifiesto la importancia económica que está adquiriendo toda esta área, especialmente en el caso de Perú y Brasil. En el caso peruano el crecimiento de la población en toda la región es significativo, desde Puerto Maldonado hasta Iñapari. En este escenario asistimos a un proceso que podría ser considerado como contradictorio. Por un lado, desde los ámbitos regionales y desde los poderes centrales se habla más que nunca de la integración, por otro, para las poblaciones locales hoy la separación entre uno y otro lado de la frontera es más nítida que nunca. Desde el primer tipo de discursos se incide en la necesidad de potenciar las relaciones entre estas zonas, lo que sucede es que curiosamente las poblaciones del área ya mantenían fuertes vinculaciones sociales, económicas, culturales y políticas. De forma paradójica el proceso de integración transnacional se estaría traduciendo en un proceso de desintegración de las relaciones vecinales.



¿Integración? Assís Brasil, 2006.

El objetivo central de nuestra investigación es comprender cómo se articuló el sistema fronterizo en las últimas décadas. Partimos de tres hipótesis. La primera, es que las lógicas de los Estados centrales no son necesariamente coincidentes con las lógicas de las poblaciones fronterizas, de tal forma que las fronteras definidas desde los ámbitos centrales de poder se confrontan con otras fronteras culturales generadas en la interacción de estas poblaciones, que reafirman o niegan fronteras en función de sus intereses. Esta hipótesis de partida se vincula con una segunda hipótesis: los procesos de integración transnacional están provocando la desintegración de las relaciones entre poblaciones vecinas. Esta afirmación nos lleva a la tercera hipótesis: los cambios generados por la creación de nuevas infraestructuras, y por la llegada de una nueva población tiene una incidencia directa en las vinculaciones entre la población y el medio, en las relaciones socio-ambientales.

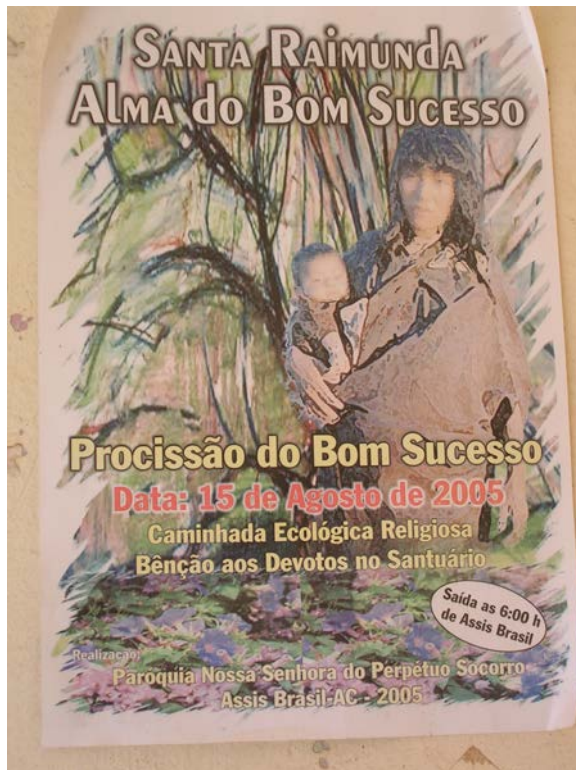


Serengueiro en la Estrada do Pacífico. Assís Brasil, 2006.

En la actualidad tenemos diversos proyectos de desarrollo en la región peruana. La pavimentación de la carretera transoceánica va a suponer un cambio significativo en toda esta zona, siendo un

importante revulsivo para la inversión foránea. Es en este contexto general en el que nos planteamos desarrollar la investigación.

Si analizamos lo que han sido las relaciones entre Iñapari y Assís Brasil podemos percibir cómo ambas funcionaron, en parte, como si fueran una sola población. Han sido habituales los vínculos de parentesco y las relaciones económicas entre la localidad peruana y la localidad brasileña, lo que se pone de manifiesto en algunas acciones simbólicas. En la Romería de Santa Raimunda como es conocida en Brasil o en la Romería del Buen Suceso como es conocida en Perú, peruanos y bolivianos pasan la frontera para festejar un sorprendente milagro acontecido en un serengal de Assís Brasil



Cartel anunciando la Romería de Santa Raimunda, que ha pasado a ser una "caminata ecológico religiosa". Assís Brasil, 2006.

Esta articulación entre las poblaciones fronterizas se evidencia también en las fiestas locales de esta zona. En el caso de Assís Brasil la presencia de bolivianos y peruanos durante los bailes de la noche es significativa, como también lo es la presencia de autoridades locales, y la participación en los desfiles de escuelas del "otro lado" de la frontera.



Carnavassís (Assís Brasil). Alzamiento de Banderas, 2006.



Estudiantes de Iñapari desfilando en la fiesta de Assís Brasil, 2006.

Las poblaciones que llevan más tiempo asentadas en esta zona mantenían estrechas relaciones más allá de las fronteras políticas. Sin embargo, progresivamente y a medida que llega nueva una población asistimos a un doble proceso de reafirmación de la frontera. Una reafirmación de la frontera política y una reafirmación de las fronteras

culturales, como antes señalábamos la frontera además de una realidad política es una representación.

La noción de frontera aparece con más fuerza en las poblaciones más recientes, al fin y al cabo si para las poblaciones locales la legitimidad en el uso del territorio se conforma a partir del nacimiento o vinculación con el área fronteriza, para la nueva población la legitimación debe construirse a partir de la idea de nación. Dicho de otra forma, en el caso de la región de Madre de Dios, todos tenemos derechos a estas tierras porque somos peruanos. Este encuentro entre poblaciones pertenecientes a un mismo Estado evidencia de forma clara unas diferencias culturales importantes, y a su vez, que la frontera no sólo es una realidad que separa países distintos. Estas fronteras culturales se ponen de manifiesto en las tres regiones. Durante mucho tiempo los acreanos, es decir, las personas procedentes de la colonización generada por la explotación de la seringa, diferenciaban y se diferenciaban de los nuevos grupos que llegaron a estas tierras, en enfrentamientos que, en ocasiones, adquirieron características dramáticas. En el caso boliviano dos grandes categorías de identificación agrupan realidades diversas: coyas y campas. En el caso peruano la separación entre “los amazónicos” y “los serranos” se pone de manifiesto en las imágenes y estereotipos que reproducen ambos grupos. Bajo la categoría de “amazónicos” se homogenizan realidades diversas, igualmente sucede con la categoría de “serranos”. Mientras que la primera categoría de clasificación social hace referencia a las poblaciones que llevan más tiempo asentadas en esta región, la segunda categoría agruparía a los nuevos pobladores que han llegado en las últimas décadas. La diversidad cultural de estos grupos se pone de manifiesto en algunas acciones simbólicas. En los últimos años en la capital de la región los nuevos habitantes que han llegado a este pueblo amazónico han ido reproduciendo sus fiestas y tradiciones. La ciudad amazónica de Puerto Maldonado es hoy una realidad pluricultural, con fronteras culturales difusas y cambiantes en las que se alternan grupos culturales diversos.



¿Una fiesta “serrana” en un pueblo amazónico? Fiesta de la Virgen del Carmen en Puerto Maldonado, 2007.



Reinventando la tradición: fiesta del turismo en Puerto Maldonado, 2007.

En el contexto en el que nos encontramos las transformaciones se producen a gran velocidad, la frontera política es una frontera más en una sociedad multicultural, donde aparecen y se transforman fronteras a medida que va llegando una nueva población. En todo caso,

la integración de estas regiones al interior de sus propios países es ya un hecho. Sin embargo, la pregunta fundamental es en qué medida todas las poblaciones asentadas en este área viven este proceso de la misma forma. Hemos tenido oportunidad de apuntar la diversidad cultural de estas tres regiones. A las poblaciones “nacionales” que se han ido incorporando a esta región hay que sumar la diversidad de poblaciones indígenas asentadas: Jaminawas, Manchineri, Piros, Esse´ejas.... En próximas campañas intentaremos aproximarnos a las fronteras culturales generadas entre estos grupos entre sí, y entre estos grupos y las sociedades nacionales, como también a los cambios experimentados en sus procesos de territorialización y de resignificación de una frontera política, que hasta hace poco tiempo ha sido una entelequia para una buena parte de estas poblaciones.



*Asentamiento Jaminawa junto al Río Acre.
Assis Brasil, 2006.*



*Asentamiento Jaminawa junto al Río Acre.
Assís Brasil, 2006.*

Un último aspecto, que será analizado en la investigación que debemos desarrollar, pretende analizar los cambios experimentados en las formas de relación entre los grupos sociales y el medio. Hasta ahora la selva ha permitido vivir a las poblaciones fronterizas. La selva ofrecía lo necesario para subsistir o complementar la economía doméstica.



Transportando madera. Carretera del Pacífico, 2006.

En la actualidad asistimos a un importante crecimiento poblacional, acompañado por una concentración de los recursos, y un progresivo proceso de monetarización de las economías locales. Esta tendencia a la concentración de los recursos en escasas manos se evidencia en sectores como el maderero, pero también en el sector turístico en el caso de Perú, donde las empresas compiten por el control de los recursos turísticos más importantes. La pavimentación de la Transoceánica va a acelerar este proceso. Tierras con escaso valor, o productos como los ganaderos pueden encontrar nuevos mercados, por lo que es previsible una intensificación de la producción. ¿Qué incidencia tendrán estas transformaciones en las poblaciones de este área, en sus relaciones socioambientales y en el propio sistema de articulación generado a partir de la frontera? Esto es precisamente lo que tenemos que analizar en la siguiente fase de investigación, pero eso ya forma parte de otra conferencia, muchas gracias.



Y llego la aduana... Frontera en construcción... Assís Brasil, 2006.

Bibliografía

- ANDERSON, B. (2005). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, DF: Siglo XXI.
- AUGÉ, M. (1998). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- CÁCERES, R. y VALCUENDE, J. M. (1996). "Hacer los portes, el trasperlo y otras formas de contrabando". En: PALENZUELA, P. (Coord.) *Antropología del Trabajo. VII Congreso de Antropología Social*, Zaragoza, FAEE.
- CARDÍA, L. M. (2004). "Meu Lugar Agora é Aqui". *Trajetórias e Memórias de Colonos e Seringueiros para Rio Branco, Acre – Uma Abordagem Antropológica*. Florianópolis: PPGAS/UFSC (Tese de Doutorado).
- CASTORIADIS, C. (1975). *L'imaginaire Social et L'institution*. París: Ed. Du Seuil.
- MALDI, D. (1997). "De confederados a bárbaros: a representação da territorialidade e da fronteira indígenas nos séculos XVIII e XIX". En: *Revista de Antropologia*, São Paulo, USP, v. 40 nº 2.
- PÉREZ AGOTE, A. (1986). "La identidad colectiva". En: *Revista de Occidente*.
- RIBEIRO, D. (2004). "Prefacio a Edição de 1996". En: *Os Índios e a Civilização*. São Paulo: Companhia das Letras.
- TRINCHERO, H. y LEGUIZAMÓN, M. (1995). "Fronteras de la modernización. Reproducción del capital y de la fuerza de trabajo en el umbral del Chaco argentino". En *Producción doméstica y capital. Estudios de Antropología Económica*. Buenos Aires: Ed. Biblos.
- VALCUENDE, J. M. (1998): *Fronteras, territorios e identificaciones colectivas*. Sevilla: Ed. Blas Infante.